

## **Ensayo crítico**

*Renée Soto del Castillo*

Hace poco tiempo hemos escuchado a notables científicos e historiadores hablar en una mesa redonda en la Feria del Libro sobre **ensayo**. Uno de ellos declaró y explicó de tal modo su ponencia que casi hemos quedado de acuerdo con que el **ensayo** es un género menor. Es síntesis de un trabajo que la brevedad ensayística limita y el núcleo que fundamenta la idea explícita como en la superficie sirviendo a un propósito algo circunstancial.

Suele ocurrir, con buena razón, que el estudioso con numerosa obra publicada trabaje cada tema sujeo a una metodología científica rigurosa. Está, como decía Bertand Russell, en la compleja tarea de emplear el método científico. “El método científico a pesar de su sencillez esencial ha sido obtenido con gran dificultad y aún es empleado únicamente por una minoría que a su vez limita su aplicación a una minoría de cuestiones sobre las cuales tiene opinión”.

Este breve análisis explica en cierto modo la disconformidad del estudioso con el género **ensayo**, al cual declara –el hecho de ensayar- casi como hace el polluelo al borde del nido antes de emprender el vuelo.

Al escuchar a los señores panelistas de aquel acto en la Feria del Libro recordamos inmediatamente que hace cuatro siglos Montaigne inventó la palabra **ensayo** como una intención determinada entre las letras, las humanidades, la filosofía y que, cuando la crítica de obras está altamente estructurada, pertenece al género **ensayo**.

El **ensayo**, según su idea, es profundización de un tema. Armonización de datos que sirven al conocimiento de contenidos determinados que se combinan entre sí, para dar al lector una realidad concreta de conceptos dispersos o confusos sobre un tema a veces del todo desconocido.

Y volviendo al **ensayo crítico**, hemos de recordar otro acto en el que hablaron conocidos críticos de libros que publican en nuestros grandes diarios. Decían ellos (estuvieron de acuerdo en líneas generales) que la crítica de libros que publican los medios de información no siempre es crítica, sino comentario. Admitían a su vez que sin mucha frecuencia se desliza una crítica en realidad. Se manifiestan las habituales controversias entre autor y lector. Controversias que suelen levantar montañas de acaloradas discusiones entre lectores que conocen la obra, amigos o coetáneos del autor y él mismo, que no están de acuerdo con la interpretación de quien firma dicho comentario.

Se suele hablar de que crítico que, expresándose con su concepto personal de estética o perfectividad y por ello casi siempre disconforme con lo que lee, es un artista fracasado, un despechado.

Tal vez no sea esa la verdad. El problema es mucho más sutil. El compromiso de comentar o criticar tiene connotaciones referidas al juicio personal de quien lo emite.

La obra puede carecer de eficiencias o tener errores de forma y de conceptos advertidos por cualquier lector. ¿Qué hacer entonces cuando hay que referirse a ella? ¿Silenciar esos detalles criticables y remitirse solamente a lo ponderable?

En tal caso los autores que mandan sus libros a los diarios pueden sentirse defraudados de antemano. Pueden minimizar los elogios recibidos en conciencia de que la crítica no existe, sólo han de contar con el comentario siempre mucho menos válido.

Tampoco esto es así. Se leen muchas veces los comentarios-críticos de libros que publican los diarios en un anhelo verdadero por determinar próximas lecturas.

Los elencos de firmantes sois, en líneas generales, escritores capaces de interpretar ese íntimo importante hecho de publicar un libro y guían, con toda idoneidad, a la lectura de temas preferidos y a la lectura de las novedades.

Cierto es que el autor y el crítico conforman una pareja indisoluble pues el autor, la obra y el espectador nunca dejan de existir y el comentario crítico de obras hasta cumple una especie de servicio, un alerta para el control del escritor, “un tábano en el lomo del caballo”, algo imprescindible para mantenerlo despierto.

Hay, no obstante las ponderaciones que solemos hacer de los escritores que solemos hacer de los escritores que firman las críticas de libros en los grandes diarios, algunas atribuciones necesarias.

Inteligencia, serenidad, sabiduría y sensibilidad. En suma, que sepa separar la paja del trigo.